

"TRADUCCION Y COMENTARIO AL SAQUEO DEL PUERTO DE CADIZ POR DRAKE (ABRIL DE 1587)"

En 1746 el abad Antoine-François Prevost comienza a publicar la *Histoire Générale de Voyages*. En principio no se trataba más que de traducir los fascículos de una obra inglesa que aparecía semanalmente: *The new collection of voyages and travels*, que se redactó y editó en Londres por John Green a partir de 1745 y que era conocida como *Collection d'Astley*, nombre del impresor.

El interés por estos relatos fue tal que a pesar de la guerra que reinaba entonces entre Francia e Inglaterra, se consiguió autorización del gobierno inglés para que dejara pasar las entregas y Prevost pudiera realizar su tarea.

La *Histoire Générale des Voyages*, consta de 72 volúmenes in 12, publicados en París entre 1746-1768. A John Green y sus recopiladores ingleses se les debe los 24 primeros volúmenes, que tratan de viajes realizados por los europeos a partir del siglo XV, por Africa e Indias Orientales. A Prevost, abandonada la tarea por los ingleses, se le debe fundamentalmente los viajes por América. A la muerte de Prevost la tarea fue continuada por una sociedad de geógrafos que recopilaron viajes por Siberia y Groenlandia.

El texto que presentamos (Hist. Géne. Voya., 1746: III, 1-19) pertenece a la obra realizada por Jhon Green, libro II, que trata de los primeros viajes de los ingleses a Guinea y a las Indias Orientales. El capítulo X de dicho Libro está dedicado a algunas expediciones navales de los ingleses contra los españoles y los portugueses. Entre ellas recoge el incidente que sufre el capitán Foster en Bilbao en 1586, los ataques de Whiddon contra navíos españoles y portugueses en 1586 en la isla Graciosa y finalmente el saqueo del puerto de Cádiz por Drake en 1587.

Estos incidentes tenían como base el deseo de penetración comercial de Inglaterra en territorios de Africa y Asia bajo la influencia de Portugal y en territorios americanos colonizados por los españoles. Objetivo de la empresa de Drake (Calderón, 1985: 12) era "conocer el potencial peninsular que descubrieron era muy exíguo y sirvió para conjurar y retrasar el riesgo del ataque de la Armada española, que tuvo que ser aplazado hasta 1588".

No se recogen en el texto las fuentes del relato. Se nos dice que el autor iba en la escuadra. Garret Mattingly en su obra *La Armada Invencible*, aporta una valiosa documentación inglesa, (Mattingly, 1961: 477). Entre dichos documentos cita a Robert Leng, caballero voluntario de la expedición y también el mapa de operaciones de William Borough. Creemos que ambos han podido ser utilizados por los recopiladores ingleses. El texto que presentamos coincide en la información que da sobre el número de barcos hundidos con la de Robert Leng, cifrándolas ambos en treinta, mientras que Drake habla de treinta y siete. (Mattingly, 1961: 125). El cálculo oficial de los españoles preparado no con fines propagandísticos sino para someterlo a la consideración del rey Felipe admitía veinticuatro, (Fernández Duro, 1885: 29, 334) y (Domínguez Ortiz, 1981, 47).

Otro dato interesante que aporta el texto es el número de víctimas habidas por parte inglesa, que cifra en cincuenta muertos. Las monografías españolas que tratan del tema no especifican bajas por parte española. Ribas Bensusan (Ribas, 1974 : 61) tan sólo dice que las pérdidas en vidas humanas o en bienes fueron prácticamente nulas. Adolfo de Castro (Castro, 1858 : 31) refiere que "los que se salvaron a nado dieron los nombres de los que habían recibido por recompensa a su denuedo en las aguas del mar su sepultura".

El que la fecha del saqueo del puerto aparezca recogida en el texto como 19 de abril, cuando tuvo lugar el 29 del mismo mes y así lo recogen todos los historiadores, tanto ingleses como españoles, parece deberse a un simple error de transcripción.

Traducción del texto:

"Tan pronto fue informada la reina Isabel de que la Corte de Madrid equipaba una poderosa flota con el designio de atacar inmediatamente Inglaterra, no perdió un instante en reunir todas sus fuerzas. El caballero *Francis Drake*, cuyo valor y habilidad ya se habían dado a conocer brillantemente, fue nombrado para mandar una escuadra de treinta naves que fueron equipadas en Plymouth. Se designan por su nombre cuatro de un tamaño y fuerzas extraordinarios: el *Bonaventure* en el que Drake debía embarcar; el *Lyon*, al mando de *William Borough*; el *Dreadnought*, al mando de *Thomas Venner*, y el *Rainbow*, al de *Henry Bellingham*. Los otros, aunque menos considerables estaban en condiciones de servir para toda clase de expediciones.

Esta escuadra que había dejado Plymouth en el mes de abril, para dirigirse a las costas de España, interceptó el día 16, en el cuadragésimo grado de latitud, dos mercantes de Middelburg, que volvían de Cádiz. Drake supo por ellos que en Cádiz y sus alrededores se había reunido una prodigiosa cantidad de municiones de gue-

rra, que se disponían a transportar al puerto de Lisboa. Desplegó tanta velocidad que el día 19 entró en el Puerto de Cádiz. Seis galeras que intentaron impedirle la entrada, fueron pronto obligadas a retirarse bajo el fuego del cañón del Castillo. Se encontraban en el mismo refugio, alrededor de sesenta navíos, destinados a transportar municiones. Drake, sin reparar en si eran o no españoles, atacó con tanta furia al que se encontró el primero al alcance de su artillería, que lo hundió en un breve espacio de tiempo. Era un barco Raguseo, de mil toneladas, armado con cuarenta cañones y ricamente cargado. Se presentaron otras cuatro galeras, dos venían del Puerto de Santa María y dos de Puerto Real, que cañonearon de improviso a los ingleses, pero habiendo recibido más daños del que causaron pronto se vieron obligadas a alejarse. Cinco barcos franceses que estaban en el Puerto, se retiraron a Puerto Real, sin que la escuadra inglesa intentara cerrarles el paso.

Antes de que finalizara el día, Drake había ya capturado, incendiado o hundido treinta navés españolas. Aunque la mayoría no fuesen más que barcos mercantes, había entre ellos uno nuevo, de un tamaño singular, que pertenecía al marqués de Santa Cruz, en aquel tiempo Gran Almirante de España y otros cinco de setecientas u ochocientas toneladas, que en ese momento se cargaban con municiones para Lisboa. Cuatro fueron quemados, y el quinto, que no llevaba más que clavos, barras de hierro, rejas, herraduras y otros instrumentos del mismo metal, para el servicio de las Indias Occidentales, cayó en manos de los ingleses.

Capturaron también un barco de doscientas cincuenta toneladas, cargado de vino para la boca del Rey, que incendiaron después de haber trasladado el vino a bordo de sus barcos; y tres urcas, de trescientas toneladas cargadas de galletas y otras provisiones, fueron también incendiadas, tras haberse apoderado de una parte del botín; al proseguir capturando e incendiando hasta el día siguiente, destruyeron en España alrededor de diez mil toneladas de carga. No es que su escuadra no sufriera durante esa acción. Estuvo constantemente expuesta al cañón de las galeras, de los Fuertes, de la costa y al fuego de otras baterías que los españoles renovaban a cada momento en todos los lugares desde donde podían producir más efecto. Por otra parte, tan pronto como perdían la esperanza de poder defender más tiempo una nave, ellos mismos le prendían fuego y la precipitaban hacia la escuadra inglesa, que tenía, a veces mucha dificultad para eludirlas. La dificultad fue aún mayor a la hora del descenso de la marea, cuando el mar al retirarse, arrastró consigo, en medio de la escuadra, varias de estas navés incendiadas. Drake, bastante satisfecho de una victoria cuyas dificultades comenzaban a desanimar a sus gentes, tomó al fin la decisión de retirarse. Pero el daño que había hecho en el puerto debió ser terrible, puesto que se atribuyó a la enfermedad y muerte del Marqués de Santa Cruz, que sobrevino unos meses más tarde, al pesar que le había producido esta desgracia.

Los Ingleses salieron del puerto, cargados para varios meses de provisiones que

les habían costado poco; pues no habían perdido 50 hombres en un combate tan largo. Pero al retirarse, fueron seguidos por dos galeras españolas que les causaron cierto desorden por el fuego redoblado de su artillería. El autor de este relato, que se encontraba en la escuadra, pretende saber por experiencia, que las galeras no son temibles en un combate, más que cuando sirven para defender otros barcos; y que cuando están solas, cuatro navíos de guerra podrían derrotar veinte con bastante facilidad. Por ellos las de España no se atrevieron a aproximarse a la escuadra, y viéndola preparada para hacerles frente, volvieron al Puerto a fuerza de remos. Drake, después de haber enviado a Inglaterra a uno de sus capitanes para que llevase las primeras noticias de su expedición, desplegó sus velas hacia el Cabo Sagres. A su paso capturó un gran número de barcas, carabelas, y otras embarcaciones pequeñas cargadas para la Armada de Lisboa. Las incendiaba a medida que caían entre sus manos, pero preocupándose de que los hombres fueran conducidos a la Costa. Del mismo modo destruyó todos los barcos de pescadores que se encontraron en su camino. Finalmente habiendo alcanzado el cabo Sagres tomó tierra y para tener el paso más libre se apoderó del Castillo y de varios Fuertes.

Desde allí se dirigió al Puerto de Lisboa, donde echó el ancla cerca de Cascais. El Marqués de Santa Cruz se encontraba allí con sus galeras; pero no sintiéndose con fuerza suficiente para atreverse a aparecer, se dejó arrebatar ante sus ojos cantidad de barcas y carabelas. El General Inglés le hizo saber que había venido para medir sus fuerzas con él. Su respuesta fue, que estaba atado por las órdenes del Rey, su señor, pero que se presentarían otras ocasiones que aprovecharía con gusto. Como no se podía intentar forzarlo en el Tajo, Drake, para no entretenerse inútilmente en esta Costa, tomó hacia las islas Azores. Su buena suerte le hizo encontrar, a veinte o treinta leguas de San Miguel, una Carraca Portuguesa llamada la es San Felipe, que volvía de las Indias Orientales. La tomó casi sin resistencia, y metiendo a la tripulación en algunos barcos pequeños de los que había tenido ocasión de apoderarse, la envió muy civilmente a Lisboa, con una cantidad justa de provisiones. La captura de la Carraca, se consideró como un mal augurio en Portugal; porque era la primera a la que le había sucedido esta desgracia volviendo de las Indias, y por otra parte porque llevaba el nombre del Rey. Drake encontrando en ella suficientes riquezas para compensar los servicios de sus gentes, decidió volver a Inglaterra, a donde llegó felizmente ante del final del verano. Allí se contempló con admiración la Carraca Portuguesa; y este espectáculo produjo dos efectos igualmente útiles para la nación: uno, dar a conocer que este tipo de barcos no era tan temible como se habían imaginado por su reputación; y el otro aumentar el ansia del comercio, haciendo abrir, más que nunca, los ojos sobre las riquezas que los Portugueses sacaban de las Indias Orientales".

Carmen PINEDO SANCHEZ



HISTOIRE GENERALE DES VOYAGES

Depuis le commencement du xv. Siècle.

PREMIERE PARTIE.

LIVRE SECOND.



PREMIERS VOYAGES DES ANGLOIS

En Guinée & aux Indes Orientales.

CHAPITRE X.

*Quelques expéditions navales des Anglois
contre les Espagnols & les Portugais.*



UOIQUE le récit de Stephens, & quelques Relations que les Portugais même avoient déjà publiées de leurs propres avantages, eussent jetté dans

Tome III.

A

FOSTER.

1586.

Motifs des Anglois pour continuer leurs voyages.

2 HISTOIRE GENERALE

FOSTER.

1585.

l'esprit des Anglois les premieres étincelles de ce feu qu'ils ont fait éclater dans la suite avec tant de gloire, & qui subsiste encore aux Indes Orientales ; il se passa quelque tems avant que leurs entreprises pussent aller aussi loin que leurs vûes ; & les Côtes de Guinée furent encore le seul objet qui les arrêta pendant plusieurs années. Avec l'intérêt du commerce ils avoient à satisfaire les ressentimens d'une juste vengeance pour tant de pertes & d'outrages, que les Portugais leur faisoient essuyer. L'Amiral Fenner avoit représenté sous les plus vives couleurs la trahison du Cap Verd, & les autres insultes qu'il avoit reçues dans un voyage, où, loin de violer les droits du Portugal, il n'avoit cherché qu'à se lier avec les sujets de cette Couronne par des offres de services & d'amitié. En effet, il est difficile de concevoir comment la paix qui subsistoit entre les deux Nations, n'empêchoit point que les Portugais ne traitassent d'ennemis tous les Vaisseaux d'Angleterre qui s'approchoient de leurs Etablissemens ; comme si la donation du Saint Siège, qu'ils faisoient valoir sans cesse, eût rendu leurs possessions si sacrées, qu'on ne pût y jeter les yeux sans profanation. Les Vaisseaux

de France & d'Angleterre étoient obligés par cette raison de partir armés, ~~non~~ pour attaquer (car il ne paroît pas qu'ils en cherchassent jamais l'occasion) mais pour se défendre; parce qu'au mépris des promesses & des sermens, les Portugais ne les voyoient jamais paroître sans employer la force ou la trahison pour les détruire. Bien-tôt les Espagnols entrèrent dans les mêmes principes pour l'Amérique; & dans le tems dont je parle, ces deux fieres Nations sembloient s'être proposé de ruiner en Europe même, tout ce qui pouvoit leur causer quelque inquiétude pour leur nouvel empire dans les deux Indes.

Le *Primrose*, Vaisseau Anglois de cent cinquante tonneaux, alla jeter l'ancre dans la Baye de Bilbao, le 25 de Mai 1585. L'Angleterre & l'Espagne étoient alors dans une paix profonde. Deux jours après, il vint du Port une Pinnace Espagnole, sur laquelle étoit le Corregidor de la Ville, avec cinq ou six personnes, qui se donnerent pour des Marchands du Pays. Ils avoient en effet quelques marchandises, & leurs discours furent conformes à la bonne intelligence qui régnoit entre les deux Nations. Le Capitaine Anglois, nommé *Foster*, les reçut & les traita civi-

FOSTER.

1585.

Départ de Foster. Il re-
liche à Bil-
bao.

4 HISTOIRE GENERALE

FOSTER.

1585.

Il est trompé & attaqué par les Espagnols.

lement. Pendant qu'on les caressoit à bord, trois d'entre eux feignirent quelques raisons pour retourner à la Ville ; mais les autres continuerent de se réjouir, sans donner le moindre sujet de défiance aux Anglois. Quelques momens après, il parut une grande Barque, chargée de soixante-dix personnes, qu'on fit encore passer pour des Marchands. Elle fut suivie, au même instant, d'une Chaloupe, sur laquelle il y en avoit vingt-quatre. Foster, alarmé de cette multitude, pria le Corregidor de ne pas faire approcher tant de monde à la fois. Mais, sans faire attention à sa priere, les Espagnols monterent à bord avec leurs épées & d'autres armes ; & pour ne laisser aucun doute de leurs intentions, ils firent sonner une trompette, qui étoit la marque de leur triomphe. Aussi-tôt ils prirent possession de toutes les marchandises du Vaisseau. Le Corregidor, accompagné d'un Officier qui portoit une baguette blanche à la main, fit approcher Foster, & lui dit : « Rendez-vous, car » vous êtes le prisonnier du Roi ». Plusieurs Espagnols lui présentèrent la pointe du poignard, avec menace de le tuer, si ses gens faisoient la moindre défense.

Le Capitaine consterné parut accepter son malheur avec soumission. Mais la confiance que les Espagnols avoient à leur nombre, & l'ardeur avec laquelle ils commencèrent à transporter les marchandises dans leurs Chaloupes, lui donna le tems de se reconnoître. Il fit entendre à ses gens, dans leur Langue, que s'ils étoient disposés à le soutenir, il périroit pour les délivrer de cette tyrannie. Le Vaisseau étoit bien armé. Ils se rendirent, sans affectation, sous les écouteilles, où ils concerterent en peu de mots leur entreprise. Elle fut conduite avec tant de sagesse & de bonheur, que prenant le tems où la plûpart des Espagnols étoient sortis du Vaisseau, chargés du butin qu'ils transportoient, ils tuerent une partie de ceux qui se trouvoient à bord, & firent le Corregidor même prisonnier. Ceux qui étoient passés sur les Chaloupes, n'osèrent tenter l'attaque d'un Vaisseau, dont l'artillerie fut tout d'un coup prête à les foudroyer. Ils n'eurent rien de si pressant que de regagner la Ville; & Foster, assez content de s'être remis en liberté, leur abandonna les marchandises qu'ils emportoient. Ayant mis aussitôt à la voile, ils exigèrent du Corregidor l'aveu d'une si noire trahison. Il

FOSTER.

1585.

Il est fait prisonnier.

Il se remet courageusement en liberté.

Il prend le Corregidor Espagnol, & quitte le Pays.

6 HISTOIRE GENERALE

FOSTER.

1585.

Raison qui
avoit armé
contre lui les
Espagnols.

en apporta deux causes, qui ne servirent point à le justifier dans l'esprit des Anglois. L'une étoit la persuasion présente que leur Vaisseau étoit en course pour les Indes, & l'envie d'interrompre un voyage qui excitoit la jalousie des Espagnols. L'autre, qui parut encore plus étrange, étoit un ordre de la Cour de Madrid aux Gouverneurs de tous les Ports, portant d'arrêter tous les Vaisseaux *de Hollande, de Zélande, d'Allemagne, d'Angleterre, & de toutes les Provinces révoltées contre l'Espagne*, pour faire servir leurs armes & leurs munitions à l'équipement d'une grande Flotte qu'on préparoit à Lisbonne. En vain Foster voulut-il sçavoir à quel titre l'Espagne osoit compter l'Angleterre entre les Provinces qu'elle traitoit de rebelles.

WHIDDON.

1586.

Prise d'une
petite barque.

L'année suivante, le Capitaine Whiddon partit de Plymouth, avec deux Vaisseaux qui appartenotent au célèbre Chevalier Walter Raleigh. Il ne paroît point que ce voyage eût d'autre but que de chercher fortune par la navigation, ou de tirer quelque vengeance des Espagnols & des Portugais. Whiddon, après avoir croisé pendant quelque tems sur les Côtes d'Espagne, fit voile vers les Açores. Il se saisit,

dans cette course, d'une petite Barque chargée de provisions fort communes, mais qui avoit à bord le Gouverneur Portugais de l'Isle de Saint-Michel, & quelques autres personnes de distinction.

WHIDDON.

1586.

De-là, il se rendit à l'Isle *Graciosa*, une des *Terceres*, où il découvrit un Vaisseau qu'il reconnut pour Espagnol. Les Anglois, pour assurer le succès de leur attaque, arborerent d'abord un pavillon blanc. Cet artifice les fit prendre pour deux Bâtimens dispersés de la Flotte d'Espagne, qui attendoit dans cette Mer quelques Vaisseaux de guerre Anglois dont elle vouloit faire sa proie. Mais lorsqu'ils furent à la portée du canon, ils firent succéder la Croix de Saint-George à cette fausse Enseigne. L'Espagnol ne chercha son salut que dans la fuite. Cependant comme il étoit affoibli par une longue navigation, & qu'il desespara bien-tôt d'échapper aux Anglois, qui étoient tous deux excellens voiliers, il prit le parti de jeter dans la Mer toute son artillerie, avec quantité de Lettres & de Plans géographiques qu'il apportoit du Détroit de Magellan; après quoi, il se laissa prendre sans résistance. Il avoit à bord Dom Pedro de Sarmiento, Gou-

Prise d'un
Vaisseau Es-
pagnol & de
Dom Pedro
Sarmiento.

A iiij

§ HISTOIRE GENERALE

WHIDDON.

1586.

Prise de
quatre autres
Vaisseaux.

verneur Espagnol des Détroits de Magellan, qui fut conuait ensuite à Londres, & présenté à la Reine.

A la hauteur des mêmes Isles, Whiddon prit en peu de jours quatre autres Vaisseaux, Espagnols ou Portugais; les uns revenant de la pêche du *Cap Blanco*, les autres chargés de différentes marchandises. Il en poursuivit un jusqu'à l'Isle Graciosa, & si proche de la Côte, qu'il fut plus incommodé par les pierres que les Habitans jetterent sur lui du haut des rochers, que par les armes de l'ennemi qu'il avoit à combattre. Il le força néanmoins dans cette retraite, avec le seul desagrément de n'y pas trouver un butin qui répondît à ses espérances. Mais les mâts étoient si bons, que Whiddon en prit deux pour remplacer les siens. Ensuite, y faisant passer ses prisonniers Espagnols & Portugais, à l'exception de Pedro Sarmiento, & de trois autres personnes de distinction, il abandonna ce Bâtiment, fort proche de l'Isle, avec des provisions pour dix jours.

Butin des
Anglois.

Quoique les dépouilles de tant de Vaisseaux ne consistassent qu'en sucre, en cire, en pelleteries, en quelques dents d'éléphants, en ritz, & d'autres marchandises qui ne passioient pas pour les

plus précieuses dans un tems où l'or étoit le principal objet des voyages, Whiddon crut sa première course assez heureuse pour en aller rendre compte à ceux qui l'avoient employé. Il tourna ses voiles vers l'Angleterre ; mais sans renoncer aux entreprises qu'il pourroit tenter dans son retour. Il étoit à quarante & un degrés de latitude, lorsqu'il découvrit un Vaisseau, ensuite dix, suivis de plusieurs autres, jusqu'au nombre de vingt-quatre. Il en reconnut deux pour des Caragues, l'une de mille, l'autre de douze cens tonneaux. Dix étoient des Gallions, & le reste des Caravelles, ou d'autres petits Bâtimens, tous chargés d'épices, de sucre, & d'autres richesses. Cette vûe enflamma le courage, ou plutôt l'avidité de Whiddon, jusqu'à lui faire oublier l'extrême inégalité du nombre. On auroit peine à croire l'excès de sa hardiesse, s'il n'avoit pris soin de la faire attester dans sa Relation, par les principales personnes de sa Flotte, dont les noms se conservent encore, signés de leur propre main.

WHIDDON.

1586.

Leur témérité dans une rencontre.

Il commença par se défaire de toutes ses prises, en les envoyant directement en Angleterre, sous la conduite d'une partie de ses gens. Il ne conserva que

A v

10 HISTOIRE GENERALE

WHIDDON

1586.

Elle leur
réussit mal.

Retour de
Whiddon et
Angleterre.

soixante-six hommes sur les deux bords ; & se reposant sur leur courage autant que sur l'excellence de ses voiles , il résolut d'attaquer la Flotte Espagnole , sinon dans l'espérance de la battre , du moins dans celle de lui enlever ou de lui couler à fond quelque Bâtiment. S'il ne tira pas beaucoup de fruit d'une entreprise si desespérée , il eut du moins la gloire d'embarasser pendant vingt-deux heures une armée nombreuse qui ne se défendit que par sa pesanteur & son immobilité. Mais , de quelque côté qu'il la prit , il trouva toujours en face les deux Caraques , derrière lesquelles tous les autres Vaisseaux ne faisoient que se ranger à chaque mouvement qu'ils lui voyoient faire , & qui les couvroient de leur énorme masse ; de sorte qu'ayant besoin lui-même d'une adresse extrême pour ne pas tomber sous le canon de ces deux especes de Citadelles ; le sien , dans ce perpetuel mouvement , ne put tirer que des coups perdus , qui épuisèrent sa poudre sans causer beaucoup de mal à l'ennemi. Enfin , les munitions lui manquant tout à-fait , il abandonna un dessein qu'il traite lui-même de folie ou de témérité. Il ne pensa plus qu'à rejoindre ses prises ; mais elles arriverent six heures avant

lui au Port de Plymouth, où elles servirent à lui faire préparer une réception qui eut l'apparence d'un triomphe. Tous les Habitans vinrent au-devant de lui jusqu'au rivage. Il fut salué par toute l'artillerie de la Ville & du Château, sans qu'il pût répondre à cet honneur, parce qu'il manquoit de poudre; mais ce glorieux silence servit à redoubler les applaudissemens.

On ne douta point que l'Espagne ne se ressentît vivement d'une injure si éclatante; d'autant plus qu'il y avoit alors d'autres sujets de mécontentement entre les deux Couronnes. Aussi la Reine Elisabeth fut-elle bientôt informée que la Cour de Madrid faisoit équiper une puissante Flotte, dans le dessein d'attaquer immédiatement l'Angleterre. Il ne perdit pas un moment pour rassembler toutes ses forces. Le Chevalier François *Drake*, dont le courage & l'habileté s'étoient déjà fait connoître avec éclat, fut nommé pour commander une Flotte de trente Vaisseaux, qui furent équipés à Plymouth. On en nomme quatre, d'une grandeur & d'une force extraordinaire: la *Bonne Avanture*, que *Drake* devoit monter lui-même; le *Lyon*, commandé par *William Borough*; le *Dreadnought*, par *Thomas*

WHIDDON.

1586.

DRAKE.

1587.

un y me s
Flotte de
trente Vais-
seaux, équi-
pée à Ply-
mouth.

A vj

12 HISTOIRE GENERALE

DRAKE. *Venner*, & le *Rainbow*, par Henry *Bellingham*. Les autres, quoique moins considérables, étoient en état de servir dans toutes fortes d'expéditions.

1587.

Cette Flotte ayant quitté Plymouth au mois d'Avril, pour s'avancer vers les Côtes d'Espagne, rencontra le 16, au quarantième degré de latitude, deux Vaisseaux de Midelbourg, qui revenoient de Cadiz. Drake apprit d'eux, qu'à Cadiz, & dans les lieux voisins, on avoit ramassé une prodigieuse quantité de munitions de guerre, qu'on se dispoit à transporter au Port de Lisbonne. Il hâta si vivement sa navigation, que dès le 19 il entra dans le Port de Cadiz. Six Galeres, qui entreprirent de lui disputer l'entrée, furent bientôt forcées de se retirer sous le canon du Château. Il se trouvoit dans le même azile, environ soixante Bâtimens, destinés à transporter les munitions. Drake, sans examiner s'ils étoient Espagnols, attaqua si furieusement celui qui se trouva le premier à la portée de son artillerie, qu'il le fit couler à fond dans un espace très-court. C'étoit un Vaisseau Raguzien, de mille tonneaux, monté de quarante pieces de canon & richement chargé. Il se présenta quatre autres Galeres, deux venues de

Elle entre dans le Port de Cadiz.

On s'y ca-
voanc.

Port Sainte-Marie, & deux de *Port Real*, qui canonnerent brusquement les Anglois; mais ayant reçu plus de mal qu'elles n'en causerent, elles furent aussi-tôt forcées de prendre le large. Vingt Bâtimens François, qui étoient dans le Port, se retirèrent à *Port Real*, sans que la Flotte Angloise entreprît de s'opposer à leur passage.

 DRAKE.

1587.

Avant la fin du jour, Drake avoit déjà pris, ou brûlé, ou coulé à fond, trente Bâtimens Espagnols. Quoique la plupart ne fussent que des Vaisseaux de transport, il y en avoit un neuf, d'une grandeur singuliere, qui appartenoit au Marquis de Santa-Cruz, alors Grand-Amiral d'Espagne; & cinq autres de sept ou huit cens tonneaux, qu'on chargeoit actuellement de munitions pour Lisbonne. Quatre furent brûlés, & le cinquième, qui ne portoit que des clous, des barres de fer, des grilles, des fers à cheval, & d'autres instrumens du même métal, pour le service des Indes Occidentales, tomba entre les mains des Anglois. Ils prirent aussi un Bâtiment de deux cens cinquante tonneaux, chargé de vin pour la bouche du Roi, qu'ils brûlerent après avoir transporté le vin sur leur propres bords; & trois *Flibots*, de trois cens tonneaux, char-

Dommage-
que Drake
cause aux Es-
pagnols.

 DRAKE.

1587.

La Flotte
Angloise
souffre beau
coup.

Le Marquis

gés de biscuit & d'autres provisions ; qu'ils brûlerent encore , après s'être accommodés d'une partie de leur dépouille ; enfin continuant de prendre ou de brûler jusqu'au lendemain , ils détruisirent à l'Espagne le port d'environ dix mille tonneaux. Ce n'est pas que leur Flotte n'eût rien à souffrir pendant cette exécution. Elle fut exposée continuellement au canon des Galeres , des Forts , du rivage , & au feu de quantité d'autres batteries que les Espagnols renouvelloient à chaque moment dans tous les lieux d'où elles pouvoient produire plus d'effet. D'ailleurs , aussi-tôt qu'ils perdoient l'espérance de pouvoir défendre plus long-tems un Vaisseau , ils y mettoient eux-mêmes le feu , & le précipitoient vers la Flotte Angloise , qui avoit quelquefois beaucoup de peine à s'en défendre. L'embaras fut encore plus grand à l'heure du reflux , lorsque la mer venant à se retirer , poussa d'elle-même au milieu de la Flotte , plusieurs de ces Bâtimens embrasés. Drake , assez satisfait d'une victoire dont les difficultés commençoient à rebuter ses gens , prit enfin le parti de se retirer. Mais le ravage qu'il avoit fait dans le Port dut être bien terrible , puisque le Marquis de

Santa Cruz, étant mort quelques mois après, on attribua sa maladie & sa mort au chagrin qu'il avoit conçu de cette disgrâce.

Les Anglois fortirent du Port, chargés pour plusieurs mois de provisions qui leur avoient peu coûté ; car ils n'avoient pas perdu 50 hommes dans un si long combat. Mais en se retirant, ils furent suivis par les deux Galeres Espagnoles qui leur causerent quelque desordre par le feu redoublé de leur artillerie. L'Auteur de cette Relation, qui étoit sur la Flotte, prétend avoir reconnu par expérience, que les Galeres ne sont redoutables dans un combat, que lorsqu'elles servent à défendre d'autres Bâtimens ; & qu'étant seules, quatre Vaisseaux de guerre en battroient vingt assez facilement. Aussi celles d'Espagne n'eurent elles point la hardiesse de s'approcher de la Flotte ; & la voyant prête à faire face, elles regagnerent le Port à force de rames. Drake, après avoir dépêché un de ses Capitaines en Angleterre, pour y porter la premiere nouvelle de son expédition, tourna ses voiles vers le Cap-Sagro. Dans ce passage il prit encore un grand nombre de Barques, de Caravelles, & d'autres petits Bâtimens chargés pour l'Armada

Or KE.

1587.

de Santa-Cruz meurt de chagrin.

Les Galeres peu utiles, lorsqu'elles ne sont point avec d'autres Vaisseaux.

DRAKE.
1587.
Exploits de Drake au Cap Sagro.

de Lisbonne. Il les brûloit à mesure qu'ils tomboient entre ses mains, mais en prenant soin de faire conduire les hommes sur la Côte. Il détruisit de même tous les Vaisseaux pêcheurs qui se trouverent à sa rencontre. Enfin, étant arrivé au Cap Sagro, il y prit terre; & pour se rendre le passage plus libre, il s'empara du Château & de plusieurs Forts.

Proposition qu'il fait au Marquis de Santa-Cruz.

Il prend une Caraque Portugaise.

Il se rendit de-là devant le Port de Lisbonne, où il jeta l'ancre près de *Cascais*. Le Marquis de Santa-Cruz y étoit avec ses Galeres; mais ne se trouvant point assez fort pour oser l'attaquer, il se laissa enlever à ses yeux quantité de Barques & de Caravelles. Le Général Anglois lui fit dire qu'il étoit venu pour mesurer ses forces avec lui. Sa réponse fut, qu'il étoit lié par les ordres du Roi son maître; mais qu'il se présenteroit d'autres occasions dont il profiteroit volontiers. Comme on ne pouvoit entreprendre de le torcer dans le Tage, Drake, pour ne pas s'amuser inutilement sur cette Côte, prit vers les Isles Açores. Sa bonne-fortune lui fit rencontrer, à vingt ou trente lieues de Saint-Michel, une Caraque Portugaise nommée le *Saint-Philippe*, qui revenoit des Indes Orientales. Il s'en saisit presque

Sans résistance ; & mettant l'Equipage dans quelques petits Bâtimens dont il trouva l'occasion de s'emparer , il le renvoya fort civilement à Lisbonne avec une juste quantité de provisions. La prise de cette Caraque parut d'un mauvais augure en Portugal ; par ce que c'étoit la premiere à laquelle cette disgrâce fût arrivée au retour des Indes , & qu'elle portoit d'ailleurs le nom du Roi. Drake y trouvant assez de richesses pour récompenser les services de ses gens , prit la résolution de retourner en Angleterre, où il arriva heureusement avant la fin de l'Été. On y vit avec admiration la Caraque Portugaise ; & ce spectacle produisit deux effets d'un égal avantage pour la Nation : l'un , de faire connoître que cette sorte de Bâtimens n'étoit pas aussi redoutable qu'on se l'étoit imaginé sur leur réputation ; & l'autre , d'augmenter l'ardeur du commerce, en faisant ouvrir plus que jamais les yeux sur les richesses que les Portugais tiroient des Indes Orientales.

 DRAKE.

1587

Il revient
 en Angleterre
 avec la Caraque.



BIBLIOGRAFIA

- CÁLDERON QUIJANO, C.: *Versiones inglesas de los ataques anglohollandeses a Cádiz, 1596, 1625*. Cádiz: Caja de Ahorros. 1985.
- CASTRO, A. *Historia de Cádiz y su provincia*. Cádiz: Imp. Revista Médica. 1854. Facsímil Diputación Provincial, 1985.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A.: Andalucía y la guerra marítima. Los ataques ingleses a Cádiz, en: *Historia de Andalucía*. Tomo IV. Madrid, 1981.
- DRAKE, FOSTER, WHIDDON. Quelques expeditions navales des anglois contre les espagnols et les portugais. Cap. X. En PREVOST, A. *Histoire Generale de Voyages*. París, 1746. T. III. p. 1-17.
- FERNANDEZ DURO, C.: *La Armada Invencible*. Madrid. Rybadeneira, 1885.
- MATTINGLY, G.: *La Armada Invencible*. Barcelona: Grijalbo, 1961.
- PREVOST, A.: *Histoire Generale des Voyages, depuis le commencement du XV siècle*. París. 1746 -1768. Tomos I-LXXIII.
- RIBAS, J. *Los asaltos a Cádiz por los ingleses siglos XVI, XVII y XVIII*. Cádiz: Diputación Provincial: 1974.